

# Hacia una nueva interpretación del escepticismo de Sexto Empírico

Tristán Fita  
(Universidad Nacional de Córdoba / CONICET)

---

«Il lavoro storico privo di comprensione filosofica è cieco,  
il pensiero filosofico senza contenuto storico è vuoto»

M.Montinari

HP = Hipotiposis pirrónicas

AM= Adversus mathematicos

Las obras de Sexto Empírico han sido siempre leídas desde fines ajenos a ella misma, ya sea porque contiene numerosas citas de pensadores y teorías filosóficas afamadas, ya sea por la importancia decisiva que esta tuvo en la gestación de esos otros movimientos no homogéneos que llamamos “Filosofía Moderna” y, previamente, en “la Reforma”.<sup>1</sup> Estas lecturas, a nuestro humilde parecer, mutilan la singularidad filosófica de este pensador y, a través de la conversión de la terminología técnica griega en terminología epistemológica moderna, hacen de él un “Frankenstein o moderno Prometeo”, alienado de los problemas y preocupaciones filosóficas de la tardo-antigüedad y foráneo al planteo de la filosofía como un *ars vivendi*. En el presente trabajo acercaremos algunas de las lecturas que han quedado fuera de foco ante tal operación intelectual, para así revalorizar el escepticismo filosófico de este pensador. Nos referimos a la noción del pirronismo sextiano como medicina y cuidado de sí. Ya desde su terminología, ya desde sus herencias filosóficas tanto inmediatas como no tan evidentes, podemos afirmar, sin vacilación alguna, que este escepticismo era concebido por Sexto como una forma tardo antigua de sabiduría, de búsqueda de la felicidad y de terapia médica sobre las propias creencias y el propio cuerpo.

El escepticismo de este pirrónico es complejo y no parece ser rápidamente “aplicable” a pesar de la sencillez de sus palabras. Decimos “aplicable” ya que fue éste el caballo de batalla con que se atacó a los escépticos de todos los tiempos: desde su núcleo siempre se ha sostenido que el escepticismo es una contradicción, que de intentar “vivir” esta postura filosófica iríamos

---

<sup>1</sup> Popkin, R. (2003: 17-79).

contra la vida misma y nos hallaríamos más famélicos que el artista del hambre de Kafka. En una palabra, que sería algo tan imposible como contener la respiración. Sin embargo, más allá de que esta acusación deriva de la caricatura escéptica que Descartes delinea en sus *Meditaciones*, no es necesario contraponer este escéptico de la modernidad al escéptico sextiano para señalar lo genuino de su propuesta y cómo tal acusación queda sin efecto. Veamos con detenimiento algunos puntos y pasajes de su obra que arrojen luz al respecto.

En primer lugar, ya la palabra escepticismo es en cierto sentido foránea a los textos de este pirrónico. Si bien el origen del término es complejo,<sup>2</sup> en Sexto específicamente encontramos la utilización de *σκηψις* para definir concretamente en qué consiste la filosofía que ostenta. Este matiz es interesante porque no se trata de una postura filosófica acabada o doctrina (*ἀγωγή* más que *ἄρσις*) sino que, más bien, de una “habilidad”, una *δύναμις*, tal cual él mismo nos dice.<sup>3</sup> La habilidad escéptica consiste en generar equipolencias, oponiendo fenómenos con fenómenos, proposiciones contra proposiciones o unos con otras. Naturalmente, cuando Sexto distingue lo que aquí traducimos por fenómenos (*φαινόμενα*) y proposiciones (*νοούμενα*) está aludiendo a la intuitiva distinción que todo ser humano hace entre el plano fenoménico y el plano inteligible. No para afirmar que realmente existen sino para señalar que de hecho todos los días producimos y hacemos afirmaciones utilizando estos dos planos. Es decir, afirmamos verdades como evidentes, i.e. “dogmatizamos” todo el tiempo, aún cuando ésa no sea nuestra intención y la gran mayoría de nuestras acciones no busque ese fin en nuestra vida cotidiana. Pero lo hacemos. Y no es que al filósofo le interese desarrollar una epistemología sino, otra vez, de ver que sobre cada afirmación, sobre cada estado del mundo, sobre cada idea nuestra establecida como certera, es posible oponerle su exacto reverso, incluso si el reverso es un determinado estado de cosas en el mundo, en lo “fuera de nosotros”, en contraste con otro estado específico de cosas, esta vez “dentro de nosotros”. Pero lo interesante aquí es que se piensa al “escepticismo” no como una postura filosófica sino como una habilidad practicable por cualquiera. Así definida, la propuesta

---

<sup>2</sup> Naturalmente el origen del término se atribuye a Pirrón pero hasta Sexto (e hipotéticamente por consiguiente hasta Enesidemo de Cnossos) sólo encontramos el término *σκεπτοσύνη* en los fragmentos de los “*Σύλλοι*” de Timón de Fliunte. En las *Academica* de Cicerón no encontramos un registro similar, si bien las diversas ocurrencias del término *ἐποχή* en dicha obra se refieren a su uso por parte de los escépticos académicos (y que está claramente emparentado con la propuesta original de Pirrón y tardíamente con las ideas de Sexto aquí sometidas a análisis). La primera aparición de la palabra “scepticus”, ya latinizada y de donde deriva nuestra palabra “escepticismo”, data de 1430 de una traducción de pasajes del libro de Diógenes Laercio hecha por Ambrosio Traversari. Ver Schmitt, C. (1972: 12-13).

<sup>3</sup> HP I 8-10.

sextiana invita a un ejercicio espiritual y no meramente teórico. El escepticismo aquí ya no es, como se acentuó desde la modernidad en adelante, una posición especulativa únicamente preocupada respecto de la fundamentación de nuestro conocimiento.

Entiéndase bien: no es que a este tipo de pirronismo no le interese debatir sobre cuestiones epistemológicas (de hecho esto ocupa gran parte de la obra superviviente de nuestro filósofo) sino que el acento, la actitud filosófica, está puesto en otro lado. Efectivamente, Sexto nos dice que, más allá de las cuestiones en donde se nos imponen ciertas verdades de las cuales no dudamos (como comer, dormir, etc. y para las cuales los escépticos adoptan un criterio provisional), en general, cuando investigamos “el mundo” -algo, por cierto, tan natural como aquellas otras actividades- debemos poner en práctica esta habilidad de establecer antítesis. Caso contrario, o dogmatizaremos sin tener realmente criterio para saber si lo que investigamos es tal cual lo entendemos, o nos turbaremos en gran modo al no hallar respuesta.<sup>4</sup> Entonces, el σκοπός, el fin del escepticismo, no está en hallar lo imposible de antemano (i.e. el “criterio de verdad”) sino en practicar esta forma de paz mental. Por esto mismo, el término “σκηψις”, a través de su sufijo “-σις” que indica proceso, bien podría ser traducido como “la acción de examinar” o simplemente “revisión”. En este sentido, como bien lo aclara Sexto, los escépticos no suspenden el juicio al preguntarse si los fenómenos son tal cual aparecen, sino que lo hacen al intentar responder “objetiva e imparcialmente” la causa de estos.

De la “mezcla” de estas perspectivas, entre otras cuestiones, es de donde parte el escéptico moderno acentuado por Descartes: su posición epistemológica debería anularlo “existencialmente”, casi como si esta última situación se dedujera lógicamente de aquella.<sup>5</sup> Sin embargo, Sexto sabe que plantear de este modo la cuestión nos deja en una aporía y en un sinsentido práctico. Así como vivimos sin preguntarnos por los fenómenos, también es natural que nos preguntamos por su causa, a pesar de que para el filósofo ése sea el origen de nuestros males. Pero ésta es una pregunta que nos supera en nuestra finitud. Entonces, es ahí donde el

---

<sup>4</sup> Hacemos alusión aquí a la tan debatida cuestión del “criterio” del escepticismo. Ver HP I 21-24.

<sup>5</sup> Es cierto, la similitud de algunos planteos sextianos con ciertas preocupaciones que leemos en los filósofos modernos y en la disputa intelectual de la Reforma protestante nos hacen comprender por qué se infiltró tan decisivamente en el corazón filosófico de dicha época. Quizás sea también por eso que sus traducciones hasta la fecha están infectadas de terminología filosófica moderna, anacrónica por definición a la obra sextiana, lo cual devalúa su singularidad filosófica originaria y lo fuerza a ser precursor de problemas filosóficos de los cuales nunca se ocupó. Ver Popkin, Op. Cit. 17-79.

criterio práctico entra en acción, reduciendo nuestras funciones vitales al mínimo. Como entre esas funciones está, por ejemplo, la práctica de un arte y/o seguir las leyes y costumbres de donde vivimos, es en estos puntos precisos donde la σκῆψις entra en acción, para calmar los dolores de cabeza que de esta investigación se derivasen o para no cometer el pecado de avanzar una afirmación allí donde fuésemos conscientes de que no tenemos evidencia para respaldar dicha aseveración (es decir, para no fundar un dogma).<sup>6</sup>

La mejor visualización de cómo opera y qué intenciones tiene este tipo de actitud filosófica se presenta, creemos, en los pasajes finales de Hipotiposis pirrónicas. En ese epílogo Sexto, que ya ha batallado en general con distintos aspectos de la entonces vigente “tripartición” de la filosofía<sup>7</sup>, demostrando lo poco de verdad que se sostiene de diversos sistemas filosóficos en cuestiones de lógica, física y ética; que ya ha expuesto positivamente, como *pars construens*, distintos aspectos de su propuesta donde gran parte lo ocupan los tropos de esa heterogénea corriente de sus escépticos predecesores; que ya ha diferenciado entre entender a su pirronismo de modo general (καθόλου) y específico (ειδικός), ya sea se lo comprenda desde cuando se lo ve detenidamente intentando buscar un patrón en su proceder, ya sea en cada debate particular; allí nuestro pensador nos dice que no debe aplicarse del mismo modo todo lo que ha desarrollado, como si fuera un método prescriptivo, sino que, siempre en atención a lo que es el caso, a lo que son las circunstancias, en fin, a cómo se nos presentan los fenómenos, siempre de acuerdo a eso, decimos, debemos aplicar los argumentos escépticos almacenados en su obra. Éstos no son otra cosa que remedios para distintas enfermedades. Y, particularmente, al pirrónico le interesa erradicar dos malestares que parecen estar a la base de todo dogmatismo: la precipitación (προπέτεια) y la creencia (οἴησις).

---

<sup>6</sup> El mundo es algo extraño y que presenta anomalías que se rehúsan a reducirse a cualquier patrón cognoscitivo posible. Es por eso que las “grandes naturalezas”, nos dice Sexto en HP I 12, abrazan estas anomalías e intentan convivir con ellas sin prescribirlas. La temática de la “gran naturaleza” (μεγάλοφύεξ), *locus classicus* de la literatura de esta época, resulta interesante por sus inminentes relaciones con la teoría del “genio” en filosofía y sus críticas. Para el caso de Sexto, a nuestro modesto entender, no resuenan tan lejanas las palabras de Nietzsche: “*Es ist in der Art der gebundenen Geister, irgend eine Erklärung keiner vorzuziehen; dabei ist man genügsam. Hohe Cultur verlangt, manche Dinge ruhig unerklärt stehen zu lassen: ἐπέχω*” / “Está en la índole de los espíritus sumisos [*gebundenen Geister*] el preferir *cualquier explicación* a ninguna; con ello se contentan. Una cultura elevada requiere dejar tranquilamente inexplicadas muchas cosas: ἐπέχω...” (NF, 19 [107] 1876-1877). Agradezco al profesor Sergio Sánchez el acercarme estas sugerentes palabras del filósofo alemán.

<sup>7</sup> Para ampliar ver Hadot, P. (1979: 201-223).

Aquí vemos al Sexto médico, que presenta precisamente su filosofía como un purgante principalmente dirigido contra estos dos malestares, aun sin importar si ésta se elimina también a sí misma en la expulsión de aquellos.<sup>8</sup> Así, para un malestar “pequeño” como lo es la precipitación, bastará un argumento suave. Ahora para algo arraigado en nosotros y que es la base injustificada de otras concepciones también injustificadas, como lo es la creencia, que nos hace abrazar mentiras agradables respecto del mundo antes que verdades dolorosas, habrá que aplicar remedios potentes, para así llegar a la verdadera salud mental que sigue a la ἐποχή. En un mundo tan difícil de entender, que continuamente nos señala nuestra fragilidad y finitud, los escépticos, dice Sexto, han descubierto un método para intentar estudiarlo sin pervertir de antropomorfismo los resultados de nuestras investigaciones.

En este punto, generalmente se ha sostenido que tal afirmación es venerable pero falta de sentido, por cuanto ninguna disciplina podrá demostrar su veracidad ante la fuerza de la capacidad de establecer antítesis de estos escépticos. Sin embargo, si se mira con cuidado, Sexto sólo critica las artes liberales<sup>9</sup> y distintas posiciones y argumentos de esas filosofías prominentes que tanto le causan aversión (como el estoicismo o el peripatetismo y que el filósofo funde unívocamente bajo el término “dogmáticos”). La medicina, por ejemplo, no parece serle un arte “inútil” como juzga la gramática o la retórica en *Adversus mathematicos* I y II. A través de los cuantiosos ejemplos médicos a lo largo de sus escritos podemos ver que el arte médico -del cual lleva parte de su nombre- le es muypreciado. Por supuesto, no hace una exposición “positiva” de tal arte ya que su interés, en las obras supervivientes, está centrado en una exposición filosófica, donde ciertas ideas médicas de su época le parecen ir muy en consonancia con su presentación del pirronismo.<sup>10</sup>

Como es sabido, Sexto habría pertenecido a la corriente “Empírica” de medicina. Esta corriente, desde sus orígenes, presenta matices que nos ayudan a modelar el perfil del ejercicio escéptico sextiano. En primer lugar, esta corriente priorizaba el “caso” (περίπτωσης), no

---

<sup>8</sup> HP I 206.

<sup>9</sup> “ἐλευθέριαι τέχναι”, tal cual las llama en AM II 57.

<sup>10</sup> Tengamos en cuenta, además, que por distintos pasajes de su obra, sus escritos médicos no “habrían” sobrevivido. Usamos comillas para resaltar que, si bien citadas de modo interno en sus textos (como AM VII-202, AM I-61 o AM VI-55 y X-284), esto no garantiza que las mismas fuesen genuinos “tratados” de medicina, allende las diferencias contemporáneas con nuestro concepto de medicina. Asimismo, el silencio de Galeno respecto de Sexto, fuente primordial para conocer el ejercicio de este arte y de las distintas sectas médicas, también es significativo.

avanzando prescripciones ni apuntalando teorías por detrás de las palabras. Es decir, la observación (τήρησις), sin ser impulsada desde una teoría prescriptiva, era piedra fundamental.<sup>11</sup> En un primer momento, la αὐτοψία, o el ver las cosas con el propio ojo, era lo que el médico registraba. De allí, apelaba a su propio conocimiento, a su propio historial si había visto ya los mismos “síntomas”, si tenía observaciones claramente parecidas en su haber. Caso contrario, un opción era recurrir al registro de observaciones de sus antecesores, conocidas como “ἱστορία”,<sup>12</sup> donde se anotaban distintos casos y el médico ignorante acudía allí para ver qué otras observaciones usualmente se presentaban a las por él presenciadas. Es decir, que no sólo se trataba de un trabajo de campo sino, si el caso lo ameritase, de un trabajo de investigación textual y exegético.<sup>13</sup>

Pero más allá de estos momentos de investigación, lo cierto es que lo que distinguía a esta secta era que priorizaban la experiencia e intentaban normativizarla lo menos posible: si surgiesen patrones, no serían puestos de antemano. Ésta diferencia resultaba radical respecto de su contracara, también otra secta heredera de Hipócrates, la escuela Dogmática, que entendía los fenómenos a partir de ciertos axiomas metafísicos. A su vez, Sexto agrupa tajantemente en su término “dogmáticos” a todos aquellos sistemas filosóficos o teorías (incluso médicas) que avancen, como evidentes, principios indemostrables de lo real.<sup>14</sup> Y este movimiento intelectual sextiano, que formaliza al “rival” del escéptico, esto es, al “dogmático”, tiene su génesis precisamente a partir de esta rivalidad entre sectas médicas.

La importancia que para nosotros reviste que Sexto “provenga” de la corriente de medicina Empírica reside en que esta escuela volvió a darle a la experiencia, a los hechos, un rol prominente por sobre la teoría. Las corrientes médicas griegas, así como sucedía con la filosofía, venían cargada de cierto “racionalismo” a partir de los sistemas filosóficos de sus grandes popes,

---

<sup>11</sup> Cuánto esto ya resuena en las palabras del filósofo, quien constantemente nos recuerda que su ejercicio propuesto, más allá del caso presente, no tiene valor y peligra de ser un dogmatismo enmascarado.

<sup>12</sup> Este término, de hecho, es de suma importancia para leer a nuestro filósofo ya que según nos dice ni bien comienzan las *Hipotiposis* (HP I 4) él nos hablará, nos informará sobre el escepticismo, de modo “ἱστορικῶς” y según cómo le aparece a cada uno cada circunstancia.

<sup>13</sup> Para ampliar la relación entre este escepticismo y la corriente empírica de medicina antigua, ver Dal Pra (1989: 449-460). Clásicos en este tema también son Brochard (2005: 363-387) y Nussbaum (2003: 351-393). Asimismo, una fuente clásica y de cita obligatoria: Galeno (1985).

<sup>14</sup> Esto es lo que particularmente ataca en *Contra los lógicos*, i.e. AM VII-VIII y HP II, donde la parte “lógica” de la filosofía hace a las distintas teorías que postulan principios metafísicos que estructura la realidad. La intención de ver qué ataca nuestro autor contra esta secta médica se deja ver claramente en AM VIII 327, donde llama a estos médicos “médicos lógicos” (“οἱ λογικοὶ τῶν ἰατρῶν”).

como Hipócrates, Platón y Aristóteles. La experiencia estaba “devaluada” y puesta al servicio de una esfera secundaria o alterna de lo real. Esto es, para comprender este mundo y sus fenómenos primero se desarrollaban teorías que, más allá de su coherencia, dejaban en segundo lugar nuestro contacto directo con él, como si no se interpretase nada en lo físico si no se proponía primero una meta-física. Esto, traducido, a los orígenes de la medicina Empírica, los cuales se remontan a Herófilo de Cos (s. III a.C.) trabajando en el “Museo” de Alejandría, representaba una revolución respecto de las corrientes médicas doctrinarias, altamente influidas por las formas tradicionales de filosofar.

Aquí no estamos lejos de una pregunta clásica en materia de filosofía en la antigüedad: la pregunta por la causa, la “αἰτία”. Esta pregunta, cuyos ecos se acentuaron durante la modernidad filosófica y el nacimiento de las disciplinas científicas tal como hoy las comprendemos, era de alta relevancia no sólo para los filósofos antiguos sino también para los teóricos de la medicina en dicho período. En cuestiones de medicina esta búsqueda mostraba su costado más fatal, donde las especulaciones teóricas fallaban ante la fuerza de los múltiples padecimientos humanos. El movimiento que, por tanto, realizaron los médicos empíricos consistió en priorizar los fenómenos por sobre la comprensión teórica del mundo, aún cuando se arrojase a la verdad al abismo de las probabilidades (éstas últimas tan queridas para los escépticos).

Este tacto inmediato de los fenómenos, que posterga la teoría a una segunda instancia, se nota nítidamente en la obra de nuestro pirrónico. Aunque el libro I de Hipotiposis concluye con la consideración de que la corriente de medicina Metodica se acerca al escepticismo sextiano aún más de lo que lo hace la tradición Empírica (en HP I 234), el matiz es sólo eventual a la práctica médica concreta: donde la Empírica directamente funciona sin prescribir la inaprehensibilidad de los fenómenos, la otra permanece sin afirmar ni negar, siendo más próxima aún al ideal zetético sextiano. Pero esto es meramente parte del funcionamiento práctico del médico y no de su teoría: en HP I 239 nos dice que ambas dos le parecen ajustarse al ideal escéptico puesto que en definitiva hacen uso apofántico de las palabras y se ejecutan sin producir dogmatismos.

Pues bien, llegados a este punto creemos tener elementos mínimos como para delinear al escepticismo sextiano como una forma de terapia filosófica y un genuino *ars vivendi*. Se trata de un ejercicio filosófico que busca la salud para lo humano, acorde al ideal tardo antiguo de sabio,

donde la principal forma de expresión de la sabiduría está en sus actos y en su “movimiento uniforme”, dulce, sin sobre saltos, es decir, imperturbable. La salud, por esto mismo, se impone como necesaria y es por esta razón, entre tantas otras, que medicina y filosofía eran simbióticas para la época. De modo específico, el doctor Sexto prescribe distintos tipos de φάρμακα según sea el mal que nos aqueje: para el cuerpo, inevitablemente ligado al padecimiento y a la corrupción, con una práctica ascética para moderar las pasiones (μετριοπάθεια) y con observar las exigencias mínimas de la vida (τήρησις βιωτική),<sup>15</sup> debería bastar. Para nuestro espíritu los cuidados son múltiples,<sup>16</sup> pero principalmente el escéptico propone su filosofía para desarraigar lo más posible dos impulsos humanos que son peligrosos cuando hacen carne: la precipitación (προπέτεια) y el acto de fijar creencias sin revisarlas (οἴησις). Finalmente, es por esto también que en ese memorable párrafo final, Sexto nos dice que su escéptico es “filántropo” (φιλόανθρωπος): no es que sea un etéreo y bonachón “amante de la Humanidad”, como quiere hacernos pensar la traducción de Gredos, sino que lo propio del escéptico es lo humano: para un acto humano natural (creer) opone otro (dudar), lo cual nos devuelve cierta estabilidad y nos quita preocupaciones infundadas.

En definitiva, la filosofía sextiana se trata de un ejercicio terapéutico centrado en la erosión de creencias: a la larga ya nada queda fijo como antes y la movilidad del pensamiento es lo que mejor caracteriza a esta propuesta. Quizás hoy podamos describirla, hasta cierto punto, como una propuesta “meta-filosófica”, pues regula toda actividad teórica. Sin embargo, allí avanzaríamos un dogma y comprenderíamos que es un ejercicio práctico a realizarse diariamente, por lo que esa “meta-filosofía” sería una filosofía en sí misma.

Así, resuenan de fondo figuras clásicas de la filosofía griega, como Pirrón, Epicuro, y el mismo Sócrates, quienes sin dejar escrito alguno condensaron en un gesto un modo de vida. Pero como nos hemos centrado en el aspecto “médico” de este escepticismo y sus herencias, estas palabras de Hipócrates resultan adecuadas más que nunca:

---

<sup>15</sup> Que son de cuatro clases y cancelan la “apraxia” escéptica”, según nos explica en el “criterio práctico”: HP I 23-24.

<sup>16</sup> Por ejemplo, las prescripciones terapéuticas para no “dogmatizar” con el lenguaje y no enfermar a otros en la comunicación nos son develadas en AM I y II, es decir, al tratar de la gramática y la retórica.

“Ο βίος βραχὺς, ἡ δὲ τέχνη μακρὴ, ὁ δὲ καιρὸς ὀξὺς,  
ἡ δὲ πειρα σφαλερὴ, ἡ δὲ κρίσις χαλεπή.”<sup>17</sup>

### *Bibliografía*

- BROCHARD, V. (2005) *Los escépticos griegos*. Bs. As.: Losada.
- DAL PRA, M. (1989) *Lo scetticismo greco*. Roma-Bari: Laterza.
- HADOT, P. (1979) “Les divisions des parties de la philosophie dans l'Antiquité”. Zurich: *Museum Helveticum*, Vol. 36., Págs 201-223.
- HIPÓCRATES. (1990) *Tratados hipocráticos*. Madrid: Gredos. Vol. I.
- NIETZSCHE, F. (1967) *Kritische Gesamtausgabe*. Berlin: De Gruyter.
- NUSSBAUM, M. (2003) *La terapia del deseo*. Barcelona: Paidós.
- POPKIN, R. (2003) *The history of scepticism: from Savonarola to Bayle*. Nueva York: Oxford University Press.
- SCHMITT, C. (1972) *Cicero Scepticus*. La Haya, Nijhoff: Archivo Internacional de la Historia de las Ideas.
- SEXTO EMPÍRICO. (2012) *Contra los dogmáticos*. Madrid: Gredos.
- (1997) *Contra los profesores*. Madrid: Gredos.
- (1993) *Esbozos pirrónicos*. Madrid: Gredos.
- (1996) *Hipotiposis pirrónicas*. Torrejón de Ardoz: Akal.

---

<sup>17</sup> “La vida es breve; el arte, largo; la oportunidad, fugaz; la experiencia, peligrosa; el juicio, difícil”. Hipócrates (1990: I-1).

